

Ceuta y Melilla

CANDIDO



La admiración y el respeto que siento hacia el diputado del PSOE Pablo Castellano y hacia su metálica racional judía, no me ciega hasta el punto de coincidir con él en lo tocante a Ceuta y Melilla. La verdad no suele ser el precipitado matemático y exento de la razón. La verdad es un poco como el «yo» orteguiano, es la verdad y sus circunstancias. En mi parecer la verdad escolástica está por debajo de la verdad vital, y, sobre todo, esto debiera saberlo un político, sacrificarlo todo, absolutamente todo a la razón, es imitar la conducta de los locos. Sólo que los locos no es que sacrifiquen todo a la razón, sino que lo han perdido todo, menos la razón.

A la verdad vital, como a la razón vital, podemos llamarla también histórica. El debate, por tanto, a que incita Pablo Castellano, con su tesis de que Ceuta y Melilla son de Marruecos, es mucho más histórico que político. Para empezar, esas dos plazas norteafricanas son españolas mucho antes de que Marruecos existiese. De manera que cuando empezaron a ser no constituían ningún fenómeno colonial.

Al parecer es una triste ley que las colonias, cuando se separan de la metrópoli, tienden a imitar los vicios de ésta y esencialmente el de su tiranía. Ese fenómeno de repulsión— atracción nace de que la metrópoli es el único modelo que conocen bien, y asimismo, el que más acentuadamente rechazan. Existen numerosos ejemplos en África. Pero aquí no se trata de una separación, sino, conforme a la teoría de Pablo Castellano, de un cambio de dueño. El diputado socialista piensa que el verdadero dueño de Ceuta y Melilla es Marruecos. Ya he sugerido que España no le arrebató esas plazas a Marruecos, que nunca fue dueño de ellas. Pero lo grave del pensamiento de Castellano es que está en la idea de que España es dueña de esas plazas, y que, por consecuencia, esas plazas no son España. Al parecer, Castellano está más atrás del pensamiento romano que alumbró el concepto de provincia a pesar de la discontinuidad del territorio. Bien es cierto que la Galia o Hispania eran más el progreso histórico de la provincia como romanidad plena.

Lo más importante de todo, no obstante, es que Castellano tiene más en cuenta la voluntad de Marruecos —una tiranía plena, dicho sea de paso— que la voluntad de los ciudadanos de Ceuta y Melilla, los cuales quieren ser españoles, se sienten de raíz españoles. Castellano propone que España los rechace. El diputado socialista nos propone una tragedia griega.

La sombra del último gigante

Luis MEANA, profesor de la Universidad de Trier, Alemania

Bajando hacia Asturias por la nueva carretera del Huerna impresiona la grandeza tecnológica: el puente de tirantes sobre el Luna y los túneles naranja perforados en la tierra pelada y calcinada de León. Pero bajando hacia Campomanes lo que más impresiona es la ausencia de Pajares. La ausencia del embrujo, la mística y la identidad mágica que los asturianos teníamos pegada a Pajares, como tenemos pegada la piel al cuerpo. En definitiva, impresiona el alma totalitaria y prepotente del progreso: por llegar una hora antes a Madrid nos mandan a Pajares al asilo. Y como para esa filosofía los sentimentalismos no tienen más tratamiento que la cirugía o el desprecio, pues se ignora, se corta y basta.

Y así nos han ido arrancando paulatinamente nuestras señas de identidad más necesarias. Primero fueron los madreños, por inútiles e incómodas para el asfalto. Luego fueron arrinconando a la sidra, por sucia y molesta, y a los chigres para sustituirlos por cafeterías. La gaita, después de un vahido, parece que se recupera. Y ahora, en esa marcha irreversible, le ha llegado el turno a la nostalgia, la magia y la simbología de Pajares, que era donde comenzaba y terminaba Asturias y, por eso, el altar en el que hacíamos nuestros ritos de llegada y despedida. Donde nos parábamos, al llegar, para, desde lo alto, echarle un par de mordiscos a la niebla e ir empapando el alma de orbayu, del susu-

rro nostálgico de los regatos y del aire denso y húmedo de Asturias, al que reconoceríamos hasta por el tacto. Y tras ese prólogo, nos echábamos ya a rodar por ese tobogán finto y serpenteante e íbamos atravesando la entraña mística de Asturias: el verde único de la yerba, el corazón enorme de los aldeanos, el bable, el alma de las minas, las fábricas, y todo lo demás hasta llegar a ras de suelo y dar con el culo en la arena de la mar. Y en Pajares era donde les explicábamos a los hijos o a los amigos, desgraciadamente nacidos fuera, que allí comenzaba Asturias. Y sólo con decirles esa palabra mágica nos parecía que quedaban bautizados y que les habíamos infundido, sin más y de repente, la mística verde de Asturias. Y para los que, por desgracia, se iban, Pajares era el altar de despedida, el lugar de la última mirada general y

completa, a la alfombra verde de allá abajo, salpicada sólo por los rabinos negros de las boinas de los asturianos.

Pajares era nuestro almarío, el almarío natural en el que habíamos ido depositando o escribiendo, en graffitis, nuestra historia: la de ayer, la de hoy y la de siempre. La historia grande de moros conquistadores y aldeanos aguerridos, agresivos y salvajes. Y la pequeña historia diaria, como la de ése que dejó escrita, en uno de los repechos de Pajares, su declaración de amor para que se la repitamos por los siglos los viajeros: «te quiero, amorín; tu Alvarín». Y Pajares ha sido el guardián infranqueable que nos ha aislado, y aislándonos nos hizo melancólicos, francos y llorones. Y con Pajares en la espalda hasta podíamos ser fanfarrones y exagerados (y llamar a los de León p'allá cazueros) por

que estábamos seguros de que él no dejaría pasar esas bravuconadas. En dos palabras, Pajares ha sido la columna vertebral de Asturias y enroscado en ella ha vivido siempre el nervio místico de Asturias.

¿Dónde vamos a poner ahora el altar y quién va a darnos la nostalgia pesada de las despedidas y las vibraciones emocionantes de las llegadas? ¿Acaso el hormigón, el hierro y los túneles naranja del Huerna? ¿Acaso el advenedizo Huerna?

Seguramente en esto no habrán pensado, que no están los ingenieros para estas sensiblerías. Y, además, el que quiera puede seguir yendo por Pajares. Claro que no hay tal alternativa sino sólo una mera y mala apariencia. Porque bajando hacia Campomanes está bien claro el ventajismo con el que está hecho el reparto de cartas y lo truca-

do del resultado: ganar sin duda, el Huerna y perderá Pajares. Porque esa en el fondo, la esencia de toda la tarea: imponer moldes uniformes y modernos, y, en pago, consentir que hagamos con lo que folklore. Y es tan grande el totalitarismo del progreso que nos rompen nada menos que el espinazo y no se oye ni un quejido, ni un llanto. Y eso en tiempos de renacimiento de lo autóctono. Tan entregados, tan convencidos y tan postrados estamos ante las prioridades indiscutibles e infalibles del progreso.

Puede que ahora llegamos una hora antes a Madrid y puede que eso sea de máxima importancia. Pero hay otras cosas importantes. Y quién sabe si, así el espinazo, los tiempos no nos verán un día convertidos en mansos corderitos debiles y acomodaticios en almas disecadas y a pena como las de esos indios que, expulsados de sus praderas, vieron convertirse sus plumas vitales y guerreras en meras plumas de folklore. Al fin y al cabo, nadie sabe cuánto de lo que somos se debe al nervio gigante de Pajares. Pero sí se sabe que no es ésta la hora de místicas anquilosadas y dudosas sino la hora sagrada del progreso. Y progreso nos llevan por el Huerna, aunque sea el precio imposible de tener que vivir y caminar con el espinazo roto, con las nostalgias fosilizadas e inlatrando a dioscecillo extraños y vulgares: al mal al mejor, y en definitiva, dios ciego del progreso.

EL PERICH



Otros periódicos



El aviso empresarial

El presidente González ha convocado para el próximo jueves la «cumbre» con la que el Gobierno quiere propiciar la concertación social para 1985 y, quizá, 1986. Casi simultáneamente la organización empresarial CEOE ha hecho público un documento que supone una toma de posición previa a las conversaciones a las que ha sido citada conjuntamente con CEPYME y con los sindicatos UGT y CC OO. El momento es propicio, y urgente la necesidad de formalizar las bases para un acuerdo o pacto social, a ser posible antes de septiembre, con objeto de que la ley de presupuestos pueda ser ultimada según lo pactado. La sombra de duda y preocupación proviene no sólo de la actitud de CC OO, que parece dudar entre concertación o movilizaciones el próximo septiembre, sino también de la ausencia en la

mesa negociadora de fuerzas sindicales que no son la socialista y la comunista.

Pero el dato a destacar hoy es el aviso empresarial. En resumidas cuentas, ¿qué dicen los empresarios, pues lo que mil veces han señalado CEOE, CEPYME y también CEIM y el Circulo de Empresarios: que la política económica actual dificulta, o incluso impide, la inversión, y que es vano intentar el desarrollo del empleo sin resolver previamente este problema.

Ahora esto se señala, de modo claro, en el documento entregado por la cúpula empresarial al presidente del Gobierno. La inmensa mayor parte de los puntos del mismo podrían ser admitidos por cualquier Administración, siempre y cuando ésta abandonase dos tentaciones: la de no discutir con nadie, ni crear el ámbito institucional, para que esa discusión sea continua —recuérdese la acerba crítica de Miguel Angel Fernández Ordóñez a la posibilidad de creación de un Consejo Económico y Social—, y la del despilfarro, o, si se prefiere, del exceso

de gastos que tiene el sector público español, coronada por aquella exclamación de impotencia del presidente de Gobierno ante los empresarios madrileños.

Finalmente, el mundo empresarial pide también sosiego. Esto es, nada de prisas y empujones si se desea llegar a un pacto serio entre los interlocutores sociales. Hace meses que este tema debió plantearse, y hace meses que debería estar discutiéndose. Reiteradamente pusimos el tema sobre la mesa. Pero ahora que parece llegar, debe discutirse con profundidad y calma. Otra cosa sería añadir más confusión al complicadísimo panorama de España.

Madrid, 25-VII-84

Diario 16

Ruiz Mateos, en libertad

La decisión de la justicia alemana que pone a Ruiz Mateos en libertad bajo

fianza de diez millones de marcos es, a primera vista, un relativo revés para el Gobierno que solicitó su extradición.

Ciertamente, la libertad provisional no significa una negativa a la demanda española, pero sí aleja esa posibilidad. Y no habría de ser airosa la posición del Ejecutivo si, finalmente, el prófugo de la justicia española —acusado no sólo de delitos económicos, sino también de injurias graves al jefe del Estado— hallara acomodo en un país europeo y amigo.

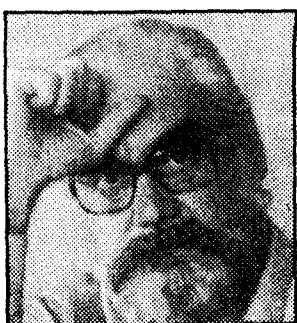
Pero no adelantemos acontecimientos y limitémonos a desear, como es de ley, que la justicia española pueda determinar las responsabilidades que le caben a Ruiz Mateos sobre los delitos que se le imputan. En cualquier caso, los meses de prisión de Ruiz Mateos y el hecho de que esté a merced de la justicia de una nación democrática deben contribuir a desmitificar la imagen de Ruiz Mateos, que aún conservaría, quizá, gran parte de su prestancia si el magnate no hubiera sido víctima de un ataque

de delirante megalomanía que lo ha llevado a desbaratar y a mantener conductas tan tanto histéricas. La opinión pública, de por sí tan mudable, se ha comprometido del novelesco episodio de un rico hacendado que se siente realizado y feliz al poder limpiar los suelos de la prisión que le albergue. Y ya es hora de asentar los conceptos y los juicios: Ruiz Mateos era dueño de un imperio que se desmoronaba, y en cuya caída —impedida a alto precio por el Gobierno del Estado— cupo detectar algunas presuntas responsabilidades penales. A partir de aquí, todo cuanto sea agrandar la figura de Ruiz Mateos es malo para el país e incluso nocivo para su futuro personal. Ni es un delincuente a gran escala ni un santo varón, sencillamente se hizo a sí mismo gigante con pie de barro, y no tendría sentido que sus vicisitudes pudieran influir en el desarrollo de este país, que, sus ya muchas dificultades, tiene que añadir la puesta a flote de una Rumasa en ruinas.

Madrid, 25-VII-84

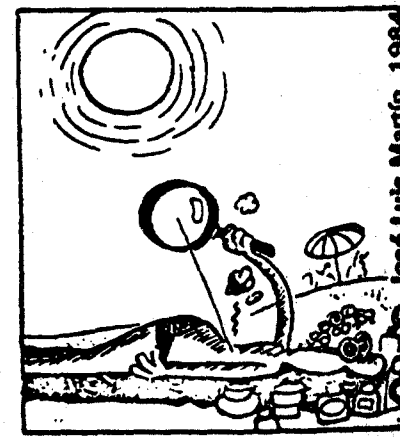
Coche

Antonio ALVAREZ SOLIS



EL Ayuntamiento debería hacer una gran tirada con el estudio que obra en su poder acerca de la psicología y el comportamiento de los conductores de automóviles. No dice nada nuevo, pero lo dice muy bien y, sobre todo, muy eficazmente. En primer término el estudio asevera que el automóvil constituye una expresión de poder sexual. Tener automóvil grande y poderoso es como tener un pene grande y poderoso, lo que siempre ha constituido una de las aspiraciones básicas del hombre. Quizá la gran aspiración. En este sentido diversos psiquiatras han llegado a la conclusión de que muchos caballeros compensan con el poder y el volumen de su automóvil la impotencia o, al menos, debilidad sexual que les atormenta. En cuanto a la mujer, de la que decía Freud que siente una envidia secreta y no confesada por el pene del macho, recobra con el automóvil parte al menos de esa facultad u organicidad que no figura en su naturaleza. Es decir, que cuando a uno le atropella una señora es más o menos como si se lo tirara, y ustedes perdonen la inexcusabilidad del verbo. Tal vez bajo este punto de vista uno comprende que muchas señoras queden menos impactadas que los hombres tras haber cometido un atropello. Su subconsciente debe dictarles la idea de que han dado placer al atropellado. En fin, de este informe me gustaría hablar más con ustedes.

Quico el progre



La Nueva España

EDITORIAL PRENSA ASTURIANA, S. A.
 Director: JOSE MANUEL VAQUERO
 Redacción, Administración y Talleres: Calvo Sotelo, 7. OVIEDO
 Teléfono centralita: 23 05 50 (5 Líneas)
 Teléfono publicidad y esquelas: 23 19 85
 Apartado de Correos: 233 Código postal: 33007 Oviedo
 Depósito legal 0-2-1958 Control de difusión OJD

José Luis Martín, 1984